

Tensión en el partido y la institución por la significación de algunos

Curiosos nombramientos de asesores en la Diputación Provincial de Córdoba

Córdoba:
Alvaro VEGA

El nombramiento de siete asesores adjuntos al presidente de la Diputación Provincial de Córdoba, el socialista José Miguel Salinas, ha puesto de manifiesto las tensiones existentes entre los grupos socialista y comunista y en el seno del propio PSOE.

Respecto al funcionamiento del aparato político de la Diputación, el PCA se ha visto relegado a no desempeñar ninguna responsabilidad de Gobierno.

En el Pleno en el que se contrató a los siete asesores como funcionarios de empleo con nivel diez y coeficiente cinco (lo que supone unos ingresos brutos de cerca de ciento ochenta mil pesetas mensuales y dos pagas extras), el PSOE y AP votaron a favor de la propuesta de Salinas.

En lo referente a las tensiones que ha sufrido el presidente de la Diputación, que a su vez es secretario provincial del PSOE, *Diario 16 Andalucía*, ha podido saber que al menos dos de los siete asesores nombrados no han alcanzado el cargo por iniciativa de Salinas y que un tercero, por contra, lo ha hecho con la opinión desfavorable, al en-

contrarse el nombramiento como hecho consumado, de un sector del Partido Socialista.

Los dos primeros casos se centran en los asesores de Cultura y Deporte. Sobre la primera, Marina Nieto, se da como segura la intervención de su cuñado, Angel López, portavoz del grupo socialista en el Parlamento andaluz y miembro de la ejecutiva regional del PSOE. Marina Nieto también desempeña un cargo por designación del PSOE en el centro andaluz de RTVE.

Por lo que respecta al nombramiento acogido con opinión desfavorable en algunos sectores del PSOE, se trata del asesor de Prensa e Imagen, Rafael González Zubieta.

Zubieta, que ha agotado un contrato de dos años y que en la actualidad disfruta de otro de seis meses en el Diario «Córdoba», ha presentado el adalid de la lucha contra las instituciones y las personas que formaban el anterior Gobierno municipal desde una columna en las que se vertían sistemáticos ataques a los

grupos políticos y sus integrantes.

El hoy asesor de Prensa e Imagen del presidente de la Diputación cordobesa llegó a la agresión verbal y física, la primera plasmada también en su columna, con uno de los más insignes viejos militantes socialistas. Esto, unido a sus desaforados ataques al PSOE cuando formaba parte del Gobierno municipal de la ciudad junto al PCA, ha hecho cuestionar dentro del propio partido el nombramiento personal realizado por Salinas.

El avispero de las dudas

Alvaro Vega

El nombrar a Zubieta como asesor de prensa e imagen del presidente de la Diputación es como si el Gobierno socialista de la nación nombrase al director de «El Alcázar» para el puesto que hoy desempeña Eduardo Sotillos.

Los continuos, injustificados y poco serios ataques que el personaje ha realizado contra la institución del Ayuntamiento de Córdoba, en tiempos donde los socialistas no eran ni sombra de alternativa de poder, han hecho aterrizar en Córdoba las dudas que sobre la política informativa del Gobierno y su partido se han venido cuestionando en este mismo periódico en las últimas semanas.

Los ataques fueron dirigidos a la izquierda municipal mientras que éstos (PCA, PSOE y PSA) formaban gobierno. La salida del PSOE, los del floripondio — como

gustaba a El Zubi llamarles despectivamente —, hizo cambiar la estrategia y encarrilar su aguijón a Julio Anguita y su equipo.

Dos días después de las elecciones municipales, cuando Zubieta estaba sin trabajo, ya que los medios de comunicación del Estado no le habían renovado aún por seis meses su contrato, acaeció un hecho insólito en la secretaría particular del Ayuntamiento, donde estaban reunidos los concejales comunistas que horas antes habían alcanzado la mayoría absoluta en las elecciones.

«¿Se puede?», preguntó Zubieta para entrar a la secretaría. «Verás Julio. Yo venía para ver si aceptas mi felicitación, porque yo escribía lo que me decían, y ya sabes cómo está el tema de trabajo.»

Anguita, con 80.000 votos a las espaldas, respondió: «Sí, y a la calle.»